

## **La verdad en el espejo. Confluencia de identidades en “El espejo desordenado”, de Manuel Mujica Láinez.**

por Pedro Bayá Casal

### Introducción:

Hay experiencias que alimentan aquello que anida y fecunda luego nuestro pensamiento. Recuerdo la fuerte impresión que me causó la Biblioteca de una vieja estancia en la provincia de Santa Fe. Allí en La Lucila conviven con total naturalidad y en ordenado desorden, antiguos tomos de “*El Quijote*” con escritos socialistas y marxistas; la “*Vida de Jesús*” de Renán, junto a las obras de Jacques Maritain; la historia de las conquistas de Napoleón al lado de las *Causeries* de Lucio Mansilla. Estar frente a esa biblioteca me llevó de la pregunta por el ¿quien soy yo? hacia la más rica y compleja pregunta: ¿Quiénes somos?. La biblioteca me mostró un pueblo capaz de acoger la aparente mezcla incomprensible de identidades que lo conforman, para madurarla en una nueva figura, cuyo sentido y nombre constituyen el desafío de nuestra búsqueda vital en vistas al segundo centenario de la fundación de nuestro país.

La investigación que desarrollamos en el Seminario Permanente de Teología y Literatura nos ofrece un acceso genuino a la formulación de nuestra identidad, en el encuentro de intereses literarios, teológicos, históricos y sociológicos, desde la propuesta de la figura del *nos-otros* escindido que atraviesa a la literatura argentina.

Al surgir como un camino posible para la investigación, esta propuesta suscitó innumerables ecos y recuerdos de obras literarias en las que dicha figura cobraba forma e iluminaba nuevos sentidos. La elección en mi caso recayó sobre una obra clásica de

Manuel Mujica Láinez, *Misteriosa Buenos Aires*, particularmente sobre el cuento *El Espejo desordenado*, que vino a mi memoria como un claro ejemplo de la comprensión figural de nuestra identidad escindida que busca pronunciarse en las figuras que ofrece la literatura.

### Una identidad “misteriosa”.

Todos los cuentos de “*Misteriosa Buenos Aires*”, pueden ser leídos como un intento de expresar, en las figuras que presentan sus relatos, el carácter propio de un pueblo en búsqueda de la propia identidad. El autor construye un mosaico de historias en las que describe la complejidad de una sociedad que se va construyendo con aportes de diferentes orígenes hasta conformar una figura singular. Lo propio de esta configuración reside en el hecho de estar construida con el entramado de identidades que permanecen, se modifican y se fusionan dinámicamente.

Mujica Láinez ubica su comprensión de la identidad argentina en el ámbito que le es más conocido: la ciudad de Buenos Aires. Ésta ciudad funciona como reflejo de la confluencia de identidades que conforma al país entero. Quizás de allí surja el adjetivo de “misteriosa”, puesto que la imposibilidad de definir lo propio y singular provoca que sus contornos se modifiquen y desdibujen, presentándola como un cuerpo vivo en constante transformación.

Esta particularidad de Buenos Aires, es también la cuestión abierta de la identidad americana. América es un espacio que conjuga en sí el mundo nativo con las fuertes tradiciones europeas que han echado raíces aquí. De este encuentro nace una

sociedad que todavía busca su propio nombre. Y la literatura americana es testigo privilegiada de esta búsqueda.

¿Quiénes son los “unos” y los “otros” en las historias de Mujica Láinez? El peso de la subjetividad pasa de un polo a otro, según el punto de vista y la voz del personaje de cada cuento y de cada momento histórico referido: serán el dragoneante y la mestiza en “*La enamorada del pequeño Dragón*”, o el amo inglés y la esclava negra en “*La pulsera de cascabeles*” o bien la aristocrática y decadente señora y su empleada en “*El Salón Dorado*”. Nosotros elegimos “*El espejo desordenado*”, porque ofrece un amplio panorama de las identidades que ya desde tiempos de la colonia, dibujan el paisaje social de Buenos Aires. En este cuento la brecha que impide conformar un nosotros común es la clave de la dramaticidad del relato.

### Confluencia de identidades

El cuento transcurre en la Buenos Aires de 1643. El protagonista, tiene dos particularidades: *Simón del Rey es judío. Y portugués*. De inmediato nos encontramos con un personaje presentado como extranjero. El protagonista aparece como un “otro” que busca con todas sus fuerzas ser reconocido y aceptado mediante la simulación y negación. Sus dos pertenencias raigales, patria y religión, son motivos más que suficientes para acarrearle la exclusión social. La forma exagerada que adquiere su devoción a los santos, junto con su manera de hablar, no hacen más que resaltar, a los ojos de la sociedad, su origen “dudoso” y extranjero.

Como forma de paliar esta amenaza de exclusión. Simón del Rey se casa con doña Gracia, una mujer joven “*que pertenece a una familia de arraigo*”. Para la

sociedad porteña, esta proveniencia criolla es un sello de pertenencia indiscutible. Pero doña Gracia es también el fruto del encuentro de varias identidades: “*a doña Gracia le bailan los ojos andaluces*”; y más adelante: “*En el fondo del espejo, como en un agua verde, turbia, asoma su cara fina de mujer del sur de España, un poco árabe.*” En este personaje, así como en la tierra, y en la sociedad, se mezcla su sangre española, árabe y criolla con la portuguesa y judía de su marido.

Desde la primera página del cuento está planteado el mosaico de identidades en juego: criollos, negros, andaluces, árabes, judíos y portugueses, porteños y chilenos tejen la trama del cuento.

Las diferencias no encuentran un desenlace armónico en los acontecimientos narrados; sin embargo hay que destacar que con esas diferencias esta construida la figura literaria que las conjuga con sentido en el relato. Lo que no se expresa con las palabras, lo formula la totalidad de la figura que representa esta obra literaria.

Hasta aquí la situación es clara, Simón aparenta siempre ser lo que no es, y es consciente de esto. Cree ingenuamente que todos aceptan su engaño, aunque vive con el miedo constante a ser descubierto.

### La Verdad en el espejo.

La acción del relato comienza con la aparición de un extraño regalo que recibe Simón del Rey. Un espejo veneciano, recibido de un hombre como él, casi un doble: judío, portugués y prestamista, que realiza sus negocios del otro lado de la cordillera. El regalo de este “doble” desatará los hilos de la historia y desvelará, trágicamente, las verdades que Simón pretende ocultar para ser aceptado.

El origen veneciano del espejo se suma a los orígenes extranjeros de los muebles traídos de Lima y España que adornan la casa de Simón. En América, es posible encontrar, no sólo en las personas sino también en los objetos, una yuxtaposición de identidades y de edades históricas que se encuentran en un presente evocador de sentidos y creador de nuevos mundos posibles<sup>1</sup>. La misma casa de Mujica Laínez en Cruz Chica es una muestra de esta afirmación.

El autor construye la magia de este espejo uniendo el simbolismo del otro/el mismo que nos devuelve la imagen en el espejo, al quiebre del curso temporal propio del realismo mágico de la literatura latinoamericana. El misterio del espejo está en su capacidad de romper el tiempo y adelantar o atrasar los reflejos de su luna, movido por una lógica que nos es incomprensible. De esta manera, se convierte en el verdadero protagonista del cuento, ya que en ese juego especular se produce el desvelo del engaño en el que vive Simón:

*“Lo que la luna brumosa le ofrece no es su imagen, con el jubón desabrochado y la gorguera abierta bajo la faz expectante, sino –como si en vez de un espejo fuera un cuadro de verdoso barniz- la imagen su mujer que retrocede hacia el lecho en brazos del emisario de cara de tonto. Y ese cuadro atroz se mueve lentamente, sonambúlicamente, lo que, si por un lado torna irreal el episodio, por otro lado detalla y subraya sus aspectos más reales.”*

Doña Gracia, en ausencia de Simón tiene un romance con el emisario portador del espejo. Simón decide vengarse. Pero el espejo le presenta otra imagen que no hace más que perturbarlo: el alcalde y dos soldados vienen a detenerlo. Creyendo que el

---

<sup>1</sup> Carpentier Alejo. Visión de América

espejo es su cómplice y quiere advertirle de las consecuencias de su venganza, Simón opta por aplazar el castigo a su mujer. Pero los soldados y el alcalde llegan, tal como lo había predicho el espejo, para detenerlo por ser portugués y no haberse desarmado como pidió la Corona. Simón, en un ataque de risa y de llanto se enfurece contra el espejo y le arroja lo primero que encuentra, un Cristo de plata. Con esta acción el alcalde confirma lo que ya todos saben, que Simón es judío, enemigo de la Iglesia.

El desenlace del cuento es amargo, ya que la exclusión triunfa sobre la inclusión. La brecha que separa a Simón del resto de la sociedad lo deja sólo y aislado, farfullando su venganza y ninguna integración es posible.

El espejo veneciano no miente, ni se suma al engaño. Simón que pretendía ser otro para integrarse en el nosotros es desnudado por este espejo que parece mentir pero que en definitiva es quien refleja la verdad oculta.

#### Las Instituciones como constructoras y destructoras de pertenencia:

En la Buenos Aires en la que transcurre la historia, hay dos instituciones que detentan el poder absoluto, la Corona Española y la Iglesia. Ellas determinan quienes pertenecen y quienes no a la sociedad establecida. Las Instituciones se mueven con un preconcepto del “*nosotros*” excluyente, y que no se ajusta a la realidad que viven los hombres que están bajo su cuidado. La Corona Española declara indeseables a los portugueses, sus perpetuos enemigos; la Iglesia juzga a los heréticos y judíos sin piedad con poder incluso para quitarles la vida o condenarlos a la reclusión. Las Instituciones funcionan como salvaguarda de una identidad que no responde a la realidad completa de las personas que habitan en la ciudad. Buenos Aires quiere ser española y católica y

para ello debe excluir por la fuerza a quienes no pertenezcan a este ideal de “*nosotros*”.

En el cuento, vemos a Simón del Rey en constante peligro de muerte, ya que dichas instituciones constituyen una permanente amenaza a su persona y actividad y hacen de él un simulador.

### Conclusión.

El otro en este cuento es Simón, quien lucha denodadamente por pertenecer, y es el espejo que le ofrece su verdadera imagen, oculta gracias a su dinero<sup>2</sup>. El espejo desnuda también la hipocresía de una sociedad violenta representada por la corona y la religión como factores de exclusión de los distintos.

La interpretación de este cuento en la clave figural del *nos-otros* nos devuelve un modelo de relaciones que excluye a los distintos. Simón nunca podrá integrar un nosotros con la sociedad porteña. Está desde el comienzo condenado a ser un extranjero que no encuentra hospitalidad. Debe comprar su pertenencia con apariencias y dinero. Pero, tarde o temprano, esa tolerada y frágil pertenencia cede ante las presiones de las instituciones dominantes.

En la imposibilidad de conformar una comunidad entre distintos encontramos una característica de la sociedad argentina ya desde tiempos de la colonia. Sin embargo, esta imposibilidad se ve transformada en la figura literaria que incluye en si misma a los

---

<sup>2</sup> En la figura de Simón del Rey podemos descubrir como trasfondo al Shylock de “El mercader de Venecia”.

Shylock también es judío y prestamista. Venecia es el espejo en el que este hombre pide justicia y que le devuelve una justicia que lo aniquila. Simón también clama por justicia en su matrimonio. El cuento termina mostrándolo solo y loco farfullando su venganza. Pareciera que en este nivel, la otredad se muestra entre ser objeto de misericordia o solo de justicia vindicativa.

distintos personajes con sus voces y características, conformando una unidad plena de sentido. En esta lógica podemos pensar la movilidad del peso subjetivo de la figura del nosotros. Quizás nuestra historia de sangre y exclusión encuentre en la literatura un modo de unidad que aún no hemos descubierto y valorado. En el modo en que nosotros relatemos nuestra historia tenemos la oportunidad de integrar los pedazos dispersos y olvidados de ese misterio que somos nosotros mismos. Es la misión del artista, creador de belleza y por lo tanto de verdad, de bien y de unidad.



## Bibliografía

MUJICA LAINEZ, M. *“Misteriosa Buenos Aires”*, Ed. Seix Barral, Barcelona 1986.

DERRIDA, J. y DUFOURMANTELLE, A. *“La hospitalidad”* Ed. De la Flor, Buenos Aires, 2006.

TODOROV, T. *“La Conquista de America,” el Problema del Otro* Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2005.

FLORES, T. *“Cuando con otros somos nosotros”* ed. MTD La Matanza, Buenos Aires, 2006.

CARPENTIER A. *“Visión de América”* Ed. Losada, Buenos Aires, 1999.



*IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos*  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)